



Normalidad

Salvo los juegos políticos que no cesan en torno a CCM, la noticia más destacable sobre esta entidad financiera es la de la normalidad con que se ha producido el salto de Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha a Banco CCM. Una prueba de que la entidad no eran ni son sus gestores, ni su consejo de administración, sino el conjunto de impositores, de clientes, los trabajadores y la confianza de un entorno, en este caso geográfico, en el ahora banco y antes caja de ahorros. Por suerte es así. Los gestores y el consejo de administración de antes dejaron mucho que desear en su labor y no creo que ni los impositores, ni la mayoría de los clientes, ni los trabajadores, ni el entorno vayan a sentir ninguna añoranza de ellos, a no ser que se cumpla el dicho de *"alguien vendrá que buenos los hará"*, algo que a día de hoy no hay razones para pensar. Por lo pronto el dato, además de la tranquilidad señalada, es que antes de su conversión en banco devolvió CCM los 1.300 millones de euros que se pusieron a su disposición para sanear las cuentas. Ese camino, el del saneamiento, no está terminado y sin duda, como las familias venidas a menos, tendrán que vender las joyas, entendiendo como estas las participaciones accionariales de la Corporación Industrial CCM. La política de gestión arriesgada originó el grave problema; pero también aportó algunos elementos de valor que son los que ahora se utilizan para solventar en la medida de lo posible esos problemas originados.

Entre esas joyas está la participación de CCM en el proyecto del aeropuerto de Ciudad Real, una joya ahora devaluada. Un proyecto mediante el que, junto al no nacido de Parque Quijote, con el que surgía a la par y casi de la mano, se pretendía convertir las cercanías de Ciudad Real en unas mini Las Vegas, y

dar así un cambio radical a la economía de esa provincia. Era la diversificación económica tan cacareada para una zona de paso y por tanto de difícil progreso. Un proyecto que sólo con el consenso político, que lo tuvo, con el apoyo de la administración regional, que también lo tuvo, y con el dinero de la CCM, porque otros no lo tenían, podría salir adelante; siempre y cuando las condiciones fueran favorables, ahora no lo son. Tampoco existe ya el consenso puesto que Cospedal considera que hay tajada política que obtener del fracaso, olvidándose de la participación de su propio partido de Ciudad Real en todo el proceso, no es casualidad el trabajo con sueldo millonario en el aeropuerto del marido de la alcaldesa del PP en Ciudad Real, Rosa Romero. Tampoco hay dinero, no está CCM en condiciones de avalarse a sí misma. Se mantiene, eso sí, el apoyo de la administración regional y en especial del presidente Barreda.

Ahora es fácil cuestionar el proyecto que debía de haber llevado a Ciudad Real hacia una economía moderna, y aún puede ser así; pero me pasa como al entrañable José Antonio Labordeta, al hablar de un proyecto similar al de Parque Quijote que el Gobierno de Aragón apoya para la comarca de los Monegros, que en común tiene con Las Vegas el ser un desierto. Le preguntaban al genial cantautor:

- ¿Hacer Las Vegas en los Monegros no es un sin Dios?

Es un sin Dios, pero yo no juzgo. Con el sociólogo Mario Gaviria estuve durante dos años enfrentándome a la General Motors en Zaragoza. Y Zaragoza ha sobrevivido gracias a la General Motors. Ahora me callo.

Pues eso, de Labordeta aprendí muchas cosas, también a callarme.



El ministro Sebastián, Miguel Sebastián, junto al alcalde de Illescas y presidente de la Diputación, José Manuel Tofino, durante una visita a la fábrica del Air Bus en esa localidad.

Sebastián

Es de agradecer la diligencia del ministro de Industria, Miguel Sebastián, en informar al Presidente Barreda y al resto de implicados de que la localidad elegida para instalar la ATC era la valenciana de Zarra. Uno tiene la impresión de que no fue igual de diligente en informar a la Vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega. Con los anuncios previos, Sebastián blindó de alguna manera lo que los informes técnicos señalaban como idoneidad para ubicar la ATC. La Vicepresidenta, que tiene intereses políticos y electorales en Valencia añadidos a los de su propio partido, tuvo que parar el anuncio y el acuerdo en el Consejo de Ministros. Es de suponer que si hubiera conocido el hecho con anterioridad no hubiera sido necesario.

El problema que se le plantea al Gobierno central es cómo endosa el caramelo a otro, Ascó en Tarragona primero y Yebra en Guadalajara son aún firmes candidatas. Pero Yebra con alcalde del PP tiene la firme oposición del gobierno de Barreda a ser el municipio que acoja el basurero nuclear que nadie quiere y creo que gracias a la "indiscreción" del ministro Sebastián, con quien hace unos meses polemizó el propio Barreda a cuenta de la ATC, será muy difícil que Guadalajara cuente con otra instalación nuclear. La "indiscreción" le ha dado un arma muy poderosa a Barreda en su oposición.